

la iglesia otros varios altares, entre ellos uno dedicado á San Antonio de Padua. Esa iglesia está casi abandonada, solamente se abre un rato los domingos; conserva varios retratos en la sacristía.

La fachada principal de la iglesia, que da al Poniente, tiene una portada sencilla y de buen gusto, el cornisamento del primer cuerpo descansa sobre cuatro pilas-tras dóricas, dos á cada lado de la puerta, y en los intercolumnios hay nichos para estátuas; apóyase el segundo en otras tantas pilastras jónicas y el del tercero en corintias, rematando este cuerpo en un fróntis semicircular de pésimo gusto, defecto que se evitó en la entrada lateral de la iglesia.

El Córpus en Santiago Tlaltelolco.

La dificultad de trazar cuadros de nuestras costumbres es reconocida, dimanando de que en rigor no las tenemos, exceptuando á los indígenas, entre los cuales á pesar de los tres siglos de vasallaje, aun subsisten algunas de las primitivas y se conservan ciertas tradiciones. Siendo los cuadros de costumbres relaciones fieles de las escenas que diariamente pasan á nuestra vista, de hechos que no se prestan á la meditacion, el camino no es muy llano y la dificultad principal consiste en detallar minuciosidades sin fastidiar y dar á cada hecho el colorido que le corresponde.

El Córpus de Santiago Tlaltelolco, fué una de las festividades mas antiguas y de mayor nombradía. Llenábase la extensa plaza con multitud de coches y caballos que obstruían las avenidas; procuraban colocarse los curiosos en el sitio mas favorable, quedando las señoras dentro de sus carruajes: las mugeres de la clase pobre se presentaban con el traje de poblanas y era enorme la afluencia de indígenas y la multitud de caballos á cual mas hermoso y mejor enjaezado; veíanse charros costosamente vestidos, viniendo hacendados y administradores aun de largas distancias para ostentar la gallardía de sus cabalgaduras. Multitud de cohetes poblaban el aire, las campanas repicaban con estruendo y sobresalía en la procesion Santiago sobre un caballo blanco matando moros. La iglesia era adornada con arcos y rosarios de flores, costumbre muy seguida entre los indígenas en aquella festividad, á la que daba mayor realce la presencia del virey ó de la municipalidad en la casa de gobierno, y en la plaza habia mil puestos de tunas, granadas, naranjas, nueces, peras y duraznos; amenizaban la fiesta las danzas de indios cubiertos de plumas y con sonajas en una mano y en la otra una especie de mitra de plumas de colores que en idioma mexicano se llama *ayacastle*. Mucho calor, mucho polvo, el *castillo* y los cohetes, el mole, el pulque, las enchiladas y la fruta; hé aquí el conjunto de aquella festividad, en que siempre habia sangrientas riñas, pero que cada año era recibida con entusiasmo y júbilo por el público mexicano, para quien la procesion del Córpus de Santiago fué siempre un suceso deseado.

*

Las ruinas de que está sembrado el suelo de aquel barrio, dan un nuevo ejemplo de la mutabilidad de las obras humanas; los edificios que compitieron en belleza con los de la renombrada Tenochtitlan, son ahora escombros ó en su lugar aparecen miserables chozas, paredes derrumbadas y tápias de color gris, en cuyas puertas suelen aparecer rostros lívidos en que se retrata el hambre ó harapos en que se refleja la miseria.

Tlaltelolco, el barrio ilustre en otro tiempo, el rival de Tenochtitlan en esplendor y gloria, decayó por la falta de agua potable suficiente para cubrir las necesidades del vecindario; hoy se va mejorando con la fácil apertura de pozos artesianos; se dibujan hileras de árboles que adornan las orillas de las acequias: los fresnos y sauces sombrean los patios. Por aquel barrio penetra el camino de fierro de Veracruz y allí está la estacion de carga del de Toluca, está el hipódromo y á un lado se perciben las quince columnas ó ermitas pintadas de blanco, señalando la calzada por donde, rezando las estaciones, iban los peregrinos á visitar á la Virgen de Guadalupe, á pié desde México hasta el Santuario.

Á un lado de Tlaltelolco están las garitas de Vallejo y Peralvillo y frente al ex-convento, el Tecpam, plantel de educacion que para la niñez desvalida sostiene el gobierno. El ex-convento aparece descollando entre casas edificadas posteriormente y que, aunque son extensas, no le quitan el agradable efecto que produce, ni pueden disminuir la belleza y el atractivo que tiene el edificio de Tlaltelolco, por el caudal de memorias que atesora, y el prestigio que en la mente ejercen los recuerdos del sitio y del monumento, vasto cementerio de grandezas y de sucesos engendrados por los siglos.

EL TECPAM DE SANTIAGO.¹

Cuando los conquistadores señalaron la *traza* de la ciudad, que debia formarse en la antigua Tenochtitlan, los terrenos que quedaron fuera de dicha traza fueron consignados á las parcialidades de indígenas que tuvieron dos juzgados ó tribunales, uno en Santiago Tlaltelolco y el otro en San Juan Tenoxtitlan: ventilábanse en ambos todos los negocios relativos á las jurisdicciones respectivas, segun la parcialidad á que pertenecian los reos.

El edificio del Tecpam de Santiago, fué el en que eran juzgados los litigios que pertenecian á la parcialidad de Tlaltelolco, edificio que despues de extinguidas las parcialidades, fué destinado á un objeto altamente útil, con el benéfico fin de separar á los jóvenes que necesitan correccion, de los criminales consumados, sepa-

(1.) Tecpam significa en el idioma mexicano: lugar donde se hace justicia, y tambien casa real.

ración que se ha considerado un gran paso para volver á esos jóvenes al camino del bien.

En el año de 1841, ayudado el Sr. Eduardo Gorostiza por algunos de sus amigos, quiso realizar el proyecto de establecer una casa de corrección para jóvenes delincuentes y al efecto fué destinado un departamento en el Hospicio de Pobres, contribuyendo para tan benéfica obra el Gobierno General, el Ayuntamiento y la junta departamental; cuatro mil pesos de los fondos municipales fueron dados como donativo por una sola vez y trescientos anuales para sostener la casa, á la cual le concedieron también tres pajas de agua.

Muchos inconvenientes ocasionaba el tener reunidos á los jóvenes delincuentes, con los demás, y por lo mismo nueve años después, en 1850, el Ayuntamiento, de acuerdo con el Ministro de Relaciones D. José María Lacunza, resolvió establecer un asilo independiente para los corrigendos, pagando los fondos municipales los gastos para la subsistencia de éstos; con tal objeto tomó en arrendamiento el edificio del Técpam de Santiago por veinticinco pesos mensuales, celebrando el convenio con el Administrador de las parcialidades, D. Manuel Marmolejo y allí se planteó por vez primera la casa con el carácter de sucursal de la cárcel, aunque después fueron admitidos otros jóvenes que no procedían de la prisión, ya enviados por las familias por vía de corrección, ó por no haber en el Hospicio lugar suficiente para recibirlos. Siendo considerable el número de los admitidos en aquel asilo, el Sr. D. Miguel María Azcárate estableció algunos talleres para la enseñanza de oficios mecánicos, y dos escuelas de primeras letras para los niños y las niñas, habiendo hecho además de la separación de hombres y mugeres, la de criminales y no criminales, procurando que no hubiera contagio con el trato entre individuos de estas dos clases separadas hoy completamente.

En 1853, el superintendente de policía, Lic. Antonio Díez de Bonilla, protegió mucho al establecimiento, que tomó el nombre de «Colegio Correccional de San Antonio;» tres años después el Gobernador D. Juan J. Baz lo impulsó, le fué señalado el fondo de juegos prohibidos y sucesivamente otras rentas que proveían á los gastos de conservación. En 1856 el mismo Sr. Baz compró el edificio al Administrador de los bienes de la parcialidad de Santiago, que lo era D. José María Revilla, en cuatro mil pesos que fueron pagados en 1871, habiéndosele agregado con anterioridad al edificio un terreno comprado en ciento cincuenta pesos. En 1878 pasó todo á la Junta de Beneficencia, por compra debidamente hecha.

Al arreglar en 1877 que en el Hospicio quedarán solamente niños menores de diez años, los mayores pasaron al Técpam, en el que se invierten, anualmente, más de veintidos mil pesos, siendo de sueldos una partida de cinco mil seiscientos.

Un zaguan amplio, perfectamente enlosado y limpio, da entrada al primer patio en cuyo centro hay una fuente surtida por pozo artesiano; á la izquierda está el despacho con una elegante pieza de recibir. Multitud de niños aseados y con sus blusas azules reciben instrucción física y moral. Ha desaparecido de allí el departamento de los corrigendos, para los cuales está destinado hoy el edificio de San

Pedro y San Pablo; ya los pilluelos dejaron de estar en el mismo lugar en que la caridad señala un buen sendero ó da asilo á la horfandad y la miseria; desde que fueron quitados del establecimiento los correccionales, han dejado de verse allí las frentes deprimidas, los ojos de mirada encapotada, y el visitante percibe fisonomías francas y alegres, caras infantiles que indican un corazón aun capaz de amar el bien.

El edificio del Técpam presenta grande interés para aquellos que se preocupan con el porvenir de los desvalidos. El Técpam merece ser visitado por todos los que consideran de grande trascendencia los planteles de educación, y creen que en el estímulo y la protección impartida á la juventud está interesado el porvenir de los pueblos; allí se procura que los niños se habitúen al trabajo, se les enseña que dentro de nuestra civilización puede solamente abrirse paso el hombre, llevando un caudal de conocimientos para vencer las dificultades que en la lucha de la vida se le presenten, por medio de la virtud, la aplicación y la honradez.

En el Técpam eligen el arte ú oficio que más se adapta á sus naturales inclinaciones, aprenden algún instrumento de música y cultivan algo la inteligencia, lo suficiente para formar la base de una educación práctica. Multitud de niños trabajan en los talleres de carpintería y de allí salen obras que en nada son inferiores á las mejor construidas en la capital; fabrican rebozos que rivalizan con los de más exquisito gusto, y en los talleres de tipografía, zapatería y sastrería, hacen obras bastante buenas. El establecimiento está bien cuidado, es esmerado el aseo y los alumnos acuden al trabajo á sus horas, después de haber dirigido sus preces al Hacedor Supremo que ha glorificado la virtud y el trabajo y que ha señalado inefables alegrías para los que se consagran á lo noble y á lo bueno.

En aquel plantel de educación, hay tres escuelas primarias; clase de dibujo lineal y de ornamentación, dirigida por profesores que fueron alumnos de la Academia de San Carlos, á cuya clase asisten más de doscientos jóvenes; los talleres son cinco: imprenta, tejeduría, carpintería, sastrería y zapatería; asiste cada alumno al taller que eligió al ingresar al Técpam y en las escuelas se reparten por grupos á mañana y tarde. Los talleres para tejedores, carpinteros y zapateros, son dirigidos por contratistas, y con la práctica se adiestran suficientemente los educandos, que adquieren hábitos de honradez por medio del continuado trabajo; en todos los talleres se produce obra fina y corriente y la zapatería trabaja para dar calzado á los asilados; aun la ropa también se construye allí. La imprenta ha presentado ya trabajos dignos de consideración. Hay en el Técpam una regular orquesta y á la cátedra de música concurre gran número de alumnos.

Los asilados están organizados por compañías y familias, las primeras de sesenta alumnos y las segundas de doce; cada una de las compañías está á la orden de un vigilante y es jefe de las familias el alumno que más se distingue por su buena conducta, quedando encargado de cuidar, vigilar y atender constantemente á sus camaradas. El edificio es sólido, amplio el refectorio; los dormitorios extensos y bien ventilados y los patios muy grandes.

Mas de trescientos cincuenta jóvenes se entregan diariamente á los benéficos trabajos de los distintos talleres, al dibujo y á la música. El salon de la imprenta es de lo mejor, lo forma una galería de columnas con grandes ventanas que dan paso á torrentes de luz; los niños impresores apenas alcanzan á las cajas. La cocina, aunque no es suficientemente amplia, tiene todas las conveniencias que exige un plantel del carácter del Tépam; el brasero es redondo con cinco hornillas económicas y hay suficientes peroles para la comida que es abundante. La despensa tiene cajones para guardar los granos, balanzas para los pesos y los aparatos necesarios para colgar: esta oficina está muy bien arreglada. Hay estanque para baños de agua fria, lavaderos para la ropa de los asilados y guardaropa con las perchas y estantes necesarios, en los cuales están colocados los vestidos para salir en días festivos y la ropa blanca. El jardín está escaso de flores porque el terreno de Tlaltelolco es muy salitroso. En extensos dormitorios están las camas de fierro y hay suficiente ventilacion para barrer los miasmas. El edificio aun tiene capacidad para aumentar el número de oficinas, para talleres y para acabar el desarrollo de las mejoras que la caridad y la filantropía dictan á los carazones que no pueden vivir sin hacer el bien.

*

Uno de los objetos del Tépam es el de que los padres de familia encuentren un lugar en que educar á sus hijos, cuando no pueden ya corregirlos por las amonestaciones y castigos en el hogar doméstico. Aunque la legislación moderna habia minorado considerablemente la autoridad paterna, que los decemvros hicieron tan amplia al conceder á los *pater-familias* el derecho absoluto de vida y de muerte sobre los hijos; la mejoría de las costumbres, la diferencia de carácter y de usos de las Naciones, modificaron aquella legislación y ha venido á ser innecesaria en pueblos civilizados, la fuerza brutal que sola podia imponer obediencia y respeto; ahora tienen grande influencia en los jóvenes las distinciones morales, la gerarquía de la edad y la virtud. La legislación actual lleva un sello de profunda filosofía, al reconocer que la base de toda sociedad está en la conservacion de los lazos de la familia, en la proteccion al padre y en el respeto y sumision de los hijos; pero tambien reconoce que estos sentimientos están profundamente gravados en los corazones y que es inútil prescribirlos á título de obligacion legal; ha previsto el caso en que el niño, el menor de edad, conduzca por mal camino su porvenir y en bien de los jóvenes le ha dado al padre los medios de enderezar, de corregir un carácter aun flexible, instituyendo las casas de correccion.

Ese género de casas de beneficencia ocupa el medio entre las cárceles y las casas de detencion; las cárceles reciben sentenciados y presuntos reos, allí permanecen los que apelan y los que tienen que sufrir penas aflictivas é infamantes. Tres son las misiones que satisfacen las casas correccionales, como la del Tépam, aun cuando no estén establecidas conforme á todas las reglas para ellas prescritas; allí son llevados

los jóvenes contra los cuales sus padres quieren ejercer el derecho de correccion; los menores de edad castigados por crímenes ó delitos en que los tribunales no pueden decidir que hubiera intervenido el discernimiento, y tambien han sido encerrados allí los menores sentenciados por tribunales correccionales, reos que ahora van á otra casa de detencion.

Cuando un joven de menor edad causa á sus padres graves motivos de descontento, pueden dirigirse al Gobernador del Distrito pidiéndole que el joven sea conducido al establecimiento correccional; al acusado se le amonesta y se espera algun tiempo para observar si hay arrepentimiento, y aun encerrado el joven queda el padre siempre con facultad de disminuirle la reclusion. Á medida que es mayor la edad del niño, son los esfuerzos mas prolongados y severos, procurándose que las faltas cometidas en una edad en que la razon no ofrece suficiente contrapeso á los impulsos de las pasiones, no sean castigadas de manera que dejen huellas de dolor ó desesperacion en el porvenir. Antes estaban reunidos los niños con los adultos, pero hoy están separados.

En el Tépam se procura que los educandos se ocupen en labores apropiadas á sus caracteres, y por medio del trabajo, distracciones y exhortaciones va calmando en la casa correccional, el disgusto que en los primeros dias manifiestan los jóvenes que no van allí por su voluntad. No siempre se ha conseguido que los directores de aquel establecimiento tengan el trato exquisito, la delicadeza y el fino sentimiento para cuidar y conducir á los jóvenes descarriados y para vigilar con bastante atencion los progresos, el desaliento, las aspiraciones de las almas que se les confian; no es fácil obtener la mezcla de suavidad y energía para hacerse respetar y amar, sin excitar temor y para combatir instintos perniciosos y antipatías ó tendencias inexplicables; en una palabra, tiene el jefe del plantel que llenar la difícil mision de regenerar moralmente á seres que los padres le han entregado, considerándose impotentes para corregirlos, y cuidar á los que el establecimiento adopta por hijos.

*

El Tépam ha tomado últimamente el nombre de "Escuela Industrial de Huérfanos." Al crecimiento y bienestar de ese plantel han consagrado su ciencia, sus conocimientos, porcion de personas deseosas de la rehabilitacion moral y de la regeneracion de los descarriados, lográndose algunas veces doblegar los caracteres mas renuentes al bien.

Al Tépam son enviados por la autoridad algunos niños á quienes el legislador ha querido proteger, apartando de un delito cometido sin la suficiente voluntad, las penas que consigo arrastra una infraccion idéntica cometida por aquel que goza de todas sus facultades en la madurez de la vida. Muy frecuente es, que los padres abandonen á sus hijos, dejándolos entregados á los malos instintos ó contagiados por el mal ejemplo y que caigan en la carrera del vicio; los padres no se cuidan de